

Claves para la competitividad del país

● Señor director:

La Educación Superior Técnico-Profesional (ESTP) cumple un rol fundamental en el desarrollo económico y social de Chile, proporcionando formación en áreas estratégicas para la productividad

del país. Sin embargo, persisten brechas de género que, en ciertas áreas, limitan el acceso, la permanencia y el desarrollo profesional de las mujeres en este sector, desaprovechando talentos clave para la innovación y el crecimiento sostenible.

En Chile, las mujeres representan el 53,2% de la matrícula de primer año en la educación superior (SIES 2024) y muestran mejores tasas de retención y titulación que los hombres. No obstante, su inserción laboral enfrenta barreras estructurales: la tasa de participación laboral femenina es de 52,8%, frente al 72% de los hombres (INE 2024), y la brecha salarial en el sector privado alcanza el 28,7%. Estas cifras reflejan la persistencia de desigualdades que obstaculizan el pleno aprovechamiento del capital humano femenino en la economía.

Para responder a este desafío, las instituciones de la ESTP han implementado iniciativas concretas para fomentar la equidad de género. Los institutos profesionales (IP) y centros de formación técnica (CFT) han desarrollado programas de inclusión femenina en áreas tradicionalmente masculinizadas, como tecnología, ingeniería y logística. A esto se suman esfuerzos de mentoría, becas exclusivas para mujeres y campañas de sensibilización para desmontar estereotipos de género que limitan sus opciones educativas y laborales.

Cerrar la brecha de género en la edu-

cación técnico-profesional no es solo un imperativo de justicia social, sino una estrategia fundamental para el desarrollo del país. Diversos estudios han demostrado que una mayor participación femenina en ámbitos técnicos y tecnológicos incrementa la productividad, acelera la innovación y fortalece la competitividad de las economías.

Anamari Martínez, rectora IPCHILE e integrante Mesa Directiva Vertebral